

26.—Constituye la última faz de la evolución económica humana, el último grado en la serie de categorías del trabajo, la agricultura, que es sin duda la más compleja de las labores humanas, y tiene en cierto modo algo de todas ellas. Casi puede afirmarse que no se concibe la agricultura sin la domesticación de ciertos animales y la ganadería (1). La industria fabril, juntamente con la agricultura, han contribuido extraordinariamente a consolidar la unión entre los hombres, a convertir en útiles todos los productos de la naturaleza, y más que nada, al sustento de mayor número de hombres (2). Sería inútil diser-

en un sitio dado presentándose las mujeres ataviadas, etc. Sobre el origen de los vestidos y trajes, arte de teñir, etc., véase Goguet, *Origine des lois*, etc., tomo I, pág. 139. Sobre el descubrimiento y elaboración de los metales, obra citada, pág. 158, tomo I. Sobre el del dibujo, grabado, cincelado, escultura, etcétera, Goguet, obra citada, pág. 181, tomo I. Sobre el desarrollo de la mecánica, pág. 283, obra citada, tomo I. Como quiera que sobre algunos puntos Goguet es algo anticuado, puede consultarse François Lenormand, *Les premières civilisations*; Paris, 1874, pág. 71, donde trata de los monumentos de la época neolítica, la invención de los metales y de su introducción en Occidente. Entre las obras modernas, también debe ser consultada la de Adolphe Pictet, *Les origines indo-européennes ou les Aryas primitifs*; Paris, 1877; Sandoz y Fischbacher, páginas 165, 232, 304 y 393. Sobre la formación y localización de las industrias, véase Herbert Spencer, *Los principios de sociología*, edición española con el nombre de *El Universo social*, pág. 471, tomo II.

(1) Para la historia de algunos animales domésticos, F. Lenormand, *Las primeras civilizaciones*, pág. 299. El asno y el caballo y domesticación de algunas especies de antilopos, pág. 323. Introducción y domesticidad del cerdo, página 329. Animales empleados por los antiguos egipcios en la caza y en la guerra, páginas siguientes.

Sobre la condición de los pueblos pastores, vide Hellwald, *Historia de la civilización*, edic. esp., páginas 113 y 114. También son utilísimos los relatos de los modernos viajeros y los trabajos etnográficos sobre dichos relatos, como, por ejemplo, el de R. Hartmann, sobre los animales domésticos en Africa, pág. 117, *Les peuples de l'Afrique*, por R. Hartmann, professeur à l'Université de Berlín; Paris (Bibliot. scient. intern.); sobre la domesticación de los animales en la edad antemetalica, vide N. Joly, *L'homme avant les métaux*, página 235 y siguientes.

(2) La caza y aun la pesca pueden mantener un contingente muy reducido de hombres comparándolo con el de la agricultura y la industria. Los pueblos nómadas y cazadores necesitan mucho terreno para mantener una población determinada, que dedicándose a la agricultura necesita poco terreno. Puede consultarse sobre este particular, *L'évolution économique*, por Molinari, págs. 180, 182 y notas. (*L'évolution économique du dix-neuvième siècle*, *Theorie du progrès*, par M. G. Molinari; Paris, Reinwald, 1890.) Sobre el cultivo de la viña y el desenvolvimiento progresivo de los recursos agrícolas en el desenvolvimiento primordial de la humanidad, vide Lenormand, de *Les Origines de l'histoire*; Paris, Moissonneuve et C.^e, 1882, tomo II, páginas 241 á 262.

tar ahora acerca de la influencia inmensa de la agricultura sobre la civilización en general en todos tiempos, y muy especialmente en las primitivas épocas de la humanidad, en que contribuyó eficazmente, y como quizás pocas instituciones, a la estabilidad en la manera de vivir y a la formación de costumbres fijas (1). Hace observar Hellwald (2), que así como termina la edad antemetalica el periodo prehistórico, asimismo puede considerarse como un fenómeno prehistórico el estado de la vida pastoral, el nomadismo, y que con el uso de los metales y la introducción de la agricultura principia la época presente de la historia de la civilización (3). La agricultura debió nacer

(1) Sobre la costumbre, véase lo que dice Stuart Mill, *Principes d'économie politique*, libro II, cap. 4.^o

(2) F. de Hellwald, *Historia de la civilización*, transición a la agricultura.

(3) Hace notar, además, que no deben considerarse como simultáneos ambos sucesos; debiendo advertir, por otra parte, que no debe creerse que los grados de cultura intelectual están irrevocablemente enlazados con la manera como se alimentan los pueblos, a lo menos no hay nada que pruebe que las cosas suceden de esta manera, pues la arboricultura se encuentra no solamente en las islas del Pacifico, sino también entre los toscos pueblos de la Guyana; por el contrario, los nómadas beduinos de la Arabia, antes y durante la vida de Mahoma eran considerados, y lo son aún hoy, como los mejores jueces en gramática y como afinados conocedores de la poesía. Además, en la historia como en la geología y etnología, las cosas no suceden las unas a las otras rigurosamente separadas, sino que confluyen y se confunden. Tampoco consta que los pueblos hayan pasado unos tras otros por las diferentes gradaciones de civilización, pues muchas tribus saltan por encima del orden establecido, mientras que no pocas quedan estacionadas en el grado más bajo. Así es que el presente no ofrece bastantes ejemplos de pueblos cazadores, pescadores y pastores exactamente como se ha conservado la edad de piedra en varias tribus indias de la América septentrional. Al descubrirse esta parte del mundo, sus grandes imperios civilizados estaban todavía con un pie en la edad antemetalica. En la lucha con los caballeros de la orden Teutónica, los prusianos, tribu lituánica, afines a los eslavos, se servían de hachas de piedra. Mas estos fenómenos considéranse, con razón, como arcaicos, recordando épocas remotísimas, como un gran número de usos y costumbres de la vida vulgar de las naciones cultas modernas. Si esto sucede en el seno de las sociedades civilizadas, como hace notar Hellwald, con mayor razón se notarán estos fenómenos en las poco civilizadas, en las que viven en la barbarie y en las salvajes, entre las cuales aun en nuestros tiempos se encuentra la antropofagia (véase *Les derniers antropofages. Occupation de l'Archipel Viti par l'Angleterre*, *Revue des Deux Mondes*, pág. 566, tomo xxxvi, año 1861). Según Quatrefages, el salvaje de hoy se sirve de herramientas que podrían confundirse con las de nuestros lejanos antepasados, y aquéllos trabajaban los troncos de los árboles para hacer de ellos canoas idénticas a las que todavía hacen las tribus apartadas del movimiento civilizador. A veces la semejanza es sorprendente, á ve-

como una derivación de la ganadería, como una evolución ó transformación del cultivo y explotación de animales domesticables.

Esto á primera vista parece dudoso por la diferente condición de los pueblos pastores y agricultores, ya que los primeros suelen ser nómadas como lo fueron los hiksos ó árabes pastores, como lo son aun hoy algunos pueblos que viven de sus rebaños (1) ó de manadas de animales á quienes persiguen, mientras que los pueblos agricultores son esencialmente sedentarios; pero como en la naturaleza y en la sociedad nada se crea ni se improvisa, procediéndose siempre por transformación, que comienza por lo más rudimentario y acaba en lo más difícil, es natural que la agricultura había de nacer de la ganadería, como ésta nació de la domesticación, como ésta á su vez de la caza. ¿Cómo nació la agricultura de la ganadería? ¿Qué actos de la ganadería dieron ocasión á que el hombre pensara en cultivar? La lectura de los relatos de viajeros por las pampas americanas me hizo concebir la siguiente hipótesis. Al hombre inculto no se le ocurre fácilmente que una tierra estéril pueda convertirse en laborable, ó mejor dicho, que un páramo pueda transformarse en bosque, prado ó campo, á menos que un hecho cualquiera le enseñe la transformación. Ahora bien: en la época en que era simplemente pastor, en que apacentaba ganados, debía notar (como lo han notado y lo notan los habitantes de ciertas comarcas de América), que el paso continuado ó la presencia del ganado en tierras estériles y desprovistas de vegetación durante cierto tiempo, producía la aparición de algunas especies vegetales. Se ha observado en las praderas de la América del Norte que las hierbas comunes y ásperas se

ces la ventaja está visiblemente de parte de los hombres que hoy están colocados en los grados más inferiores de la escala social. La canoa encontrada en las orillas del Báltico ó en el valle de la Somma no deja de aproximarse á las que fabrica el negro de las islas de Andamán (Congreso internacional de arqueología prehistórica, reunión de Copenhague). Quatrefages publicó una reseña del Congreso en la *Revista de Ambos Mundos*, que se tradujo al español y se publicó en la *Gaceta de Madrid* de 2 de Agosto de 1870.

(1) Los indios comanches van siguiendo constantemente á las manadas de búfalos, de cuya carne viven (pág. 350, *Tour du Monde*, primer semestre de 1860, segunda columna).

transforman en césped cuando se introduce en ellas suficiente número de ganado (1), y en la América del Sur se ha observado igualmente la transformación de terrenos desolados en fértiles y llenos de césped, merced á la presencia del ganado (2), cuyo hecho había llamado la atención de nuestro Azara (3). Es muy probable que el hombre observador de épocas remotas notara la influencia que ejercía el paso continuo del ganado en un terreno estéril, haciendo crecer varias especies de plantas, y notase que el ganado es un medio de conducción de semillas y estiércol á grandes distancias; es muy probable, por otra parte, que se apercibiere de que las semillas y los tallos germinan cuando están en contacto con la tierra vegetal ó en sitios donde abunda la humedad (4), y entonces concibiese la idea de arar la tierra, sembrarla y ensayar una forma rudimentaria de agricultura.

27.—Los actos primordiales de la vida agrícola, las más sencillas manifestaciones del cultivo, aparecieron indudablemente en época relativamente muy adelantada de la historia de la humanidad. El cultivo, aun en su forma rudimentaria, supone muchos y muy complejos conocimientos y una previsión muy grande; pero al propio tiempo presupone una *sociedad con costumbres sedentarias*, siendo así que la caza y la pesca, la cría y domesticación de animales, y en cierto modo muchas faenas manufactureras son más ó menos compatibles con una vida nómada y errante (5). El cultivo debió comenzar por los terrenos

(1) Atwater, *Descripción de las praderas*; Sillimans, *N. A. Journal*, t. 1.º, página 117.

(2) *Viaje alrededor del mundo á bordo del buque «Boagle»*, por Carlos Darwin, 1831-1836, cap. 6.º

(3) *Viaje á la América Meridional*, desde 1781 hasta 1801.

(4) En las épocas de la infancia de la humanidad, en que se vivía poco menos que en perpetua lucha é intranquilidad, es probable, y casi seguro, que se buscaran los más raros escondrijos para ocultar los alimentos, á fin de que no fuesen robados ó por los animales ó por las otras tribus, hordas, etc., y como muchas veces no podía esconder el hombre los alimentos sino escarbando la tierra, es probable que al cabo de algún tiempo estas semillas, escondidas en la tierra y en contacto con ella, germinasen, y esto le diera luz al hombre para comprender qué es lo que debía hacer para cultivar y hacer producir los terrenos incultos.

(5) Se encuentran vestigios y rudimentos de industria en época que no se encuentra vestigio alguno de agricultura ni de instrumentos agrícolas.

estériles ó incultos, por los páramos y eriales; después atacó los terrenos en la forma que lo hacían los indios y observó Colón (1), esto es, desmontando manchones de terreno, rozando el monte bajo y quemándolo allí mismo. Este sencillo procedimiento, mediante el cual no sólo se quitaba de enmedio la maleza, sino que se aprovechaban las cenizas para abono, puede verse aun entre las tribus de las montañas de la India, las cuales cultivan estos pedazos de tierra por un par de años, trasladándose luego á otro nuevo sitio; esto mismo se encuentra en Suecia y en las islas Canarias (2) y otros puntos. Según Tylor (3), «en Suecia no sólo se recuerda esta labranza por medio de quemas como método de la antigua agricultura del país, sino que ha subsistido hasta nuestros días en los más apartados distritos, dándonos una idea de lo que fué la tosca agricultura de las tribus primitivas cuando emigraron á Europa. Considerando los métodos actuales de labranza, no es de suponer que estos adelantos se hicieran todos de una vez. El sistema actual de labor tiene una historia larga y supone una serie de cambios anteriores. Un punto interesante en su desarrollo consiste, en que en las remotas edades gran parte de Europa fué reducida á cultivo por las comunidades de los lugares. Cada *clan* (4) de colonos poseía un gran pedazo de tie-

Durante la época llamada de la Magdalena, periodo cuaternario, no se conocía la agricultura, y las plantas textiles espontáneas faltaban en las regiones frías y los vestidos debían consistir en pieles, y para juntarlas debían usar hilos; pero á la manera de los esquimales y los lapones, el hilo aparecía suplido por tendones de reno. *Musée préhistorique*, Mortillet, pág. 24, texto.

(1) *Antropología*, por E. B. Tylor, edic. esp., pág. 248.

(2) El hombre ha destruido todos los bosques de la costa de Tenerife, y sucesivamente ha ido cortando los más bajos, haciendo que cada vez sea más elevado el límite inferior de la región nemoral, y al propio tiempo que iba cortando los árboles inferiores de los bosques, destruyó también gran parte de los más elevados, de modo que en realidad ha estrechado por los dos lados la banda ó anillo que formaban cubriendo la región media de la isla. Ramón Masferrer, *De la plantación de árboles en las costas de Tenerife y repoblación de los montes*; *Revista de Canarias*, 23 Agosto de 1880.

(3) *Antropología*, edic. esp., pág. 248.

(4) El Diccionario de la Academia, edición de 1884, duodécima, no menciona esta palabra; tampoco el Etimológico de Roque Barcia. Hoy se usa en el lenguaje científico como tribu, ó mejor y más propiamente, como familia patriarcal extensa (pág. 42, Rafael Altamira, *Historia de la propiedad comunal*; Madrid, 1890).

rra, y cerca de sus chozas disponían de grandes campos comunes, que al principio acaso cultivaban y segaban en común como una sola familia. Después fué costumbre dividir cada tres ó cuatro años esta tierra cultivada en parcelas ó lotes familiares; pero el campo comunal se cultivaba por la comunidad entera, trabajando todos en el tiempo y modo determinados por los más ancianos de la villa. Este primitivo sistema comunista de labranza puede verse, aun no muy cambiado, en varias aldeas de Rusia. En Inglaterra sus huellas sobrevivieron al feudalismo, y aun subsisten en los presentes días entre señores y colonos. Todavía puede observarse en los Condados ingleses los linderos de los grandes campos comunales, divididos á lo largo en tres fajas, subdivididas á su vez transversalmente en lotes distribuidos entre los aldeanos; las tres divisiones fueron administradas por el antiguo sistema de las tres fajas ó zonas, quedando una de barbecho, mientras las otras dos se dedicaban á diferentes clases de cultivo.»

Es indudable que el cambio aumentó extraordinariamente con la individualización de la propiedad inmueble (1), con la abolición de señoríos, feudos, fideicomisos, vinculaciones, manos muertas y demás que ponían trabas á la libre disposición de la propiedad, y con la libertad del trabajo agrícola, del capital agrícola, tierra é instrumentos y de los productos agrícolas (2). Tiene, pues, razón Carey y los economistas de la es-

(1) Para todo lo relativo á la propiedad comunal, véase *Historia de la propiedad comunal*, por D. Rafael Altamira y Crevea, con un prólogo de don Gumersindo de Azcárate; Madrid, imprenta de López Camacho, 1890.

(2) En época en que apenas se encuentran escasas astas de ciervo, que se supone sirvieron para remover la tierra, en la época llamada de *Robenhansen*, ya se encuentran con abundancia útiles para triturar los cereales (*Musée préhistorique*, planche LXI, números 585 á 595), y es que por una ley natural hacía muchos siglos que el hombre comía trigo y otros cereales, y lo molía antes que pensase en cultivarlo y producirlo, y antes que tuviese aquel grado de inteligencia necesario para conocer las condiciones bajo las cuales se produce á voluntad, y aquella cualidad tan difícil, poco menos que imposible entre los salvajes, los bárbaros y las personas incultas, *el saber esperar*. La agricultura supone no sólo un gran caudal de observaciones y conocimientos para saber esperar y saber obrar en época oportuna, sino también un gran almacenamiento, un gran caudal de provisiones para poder esperar, lo cual indica que es hija de la previsión y del ahorro. La agricultura no es el mero aprovechamiento de los frutos naturales, es la producción de plantas y frutos bajo la

cuela de Filadelfia, al afirmar que el hombre comenzó á cultivar los terrenos inferiores concluyendo por los más fértiles (1), como comenzó por los trabajos más penosos y que requerían

dirección del hombre, lo cual denota un grado de civilización y un grado de ciencia muy adelantados. En la época llamada de *Robenhäusen*, los hombres eran pastores, cazadores y hasta pescadores, como lo prueban los restos de sus útiles y de sus banquetes. Los palafitos de esta época nos presentan interesantes ejemplares de útiles de pesca, que nos dan á conocer los procedimientos de entonces; pero en esta misma época en que ya se fabricaban cuerdas é hilos de lino, no era conocido el cáñamo y estofas con franjas y adornos (véase *Musée préhistorique*, planche LXII, números 596 y 609); no encontramos verdaderos ejemplares de aperos de labranza, ni cosa alguna que indique con precisión un estado agrícola. En mi opinión, creo que se equivoca Mortillet al suponer en esta época un estado agrícola, si bien muy rudimentario; pues la existencia de útiles para remover la tierra no basta para demostrar la existencia de aquel estado, sino simplemente la condición del hombre, que sabe remover la tierra y aprovecharse de los frutos que se encuentran en ella (sin duda en esta época, y en ciertas y determinadas comarcas, escaseando los frutos pendientes, buscó raíces y tubérculos que se encuentran á poca profundidad, como hacen algunos animales, por ejemplo, los cerdos con las trufas). El estado agrícola sólo debemos encontrarlo allí donde el hombre siembra, planta y cosecha. Aun en la edad de bronce, en que los hombres usaban útiles é instrumentos industriales muy bien labrados, no se encuentran aperos de labranza (véase *Musée préhistorique*, planche LXXXIII á LXXXVII y siguientes). Para todo lo relativo á la agricultura primitiva, depósitos de granos, subterráneos, instrumentos y aperos más rudimentarios, cisternas y lagos artificiales, etc., véase Daux, *L'industrie humaine*, páginas 197 á 206; Joly *L'agriculture primitive*, páginas 231 y siguientes de su obra *L'homme avant les métaux*, 1879; Goguet, *De l'origine des lois, des arts, etc.*, edición de 1820, tomo I, páginas 102 á 112. Acerca de la jardinería, obra citada, tomo I, pág. 133. Acerca de la influencia de la agricultura en general y en especial sobre el movimiento de la población, véase el capítulo 6.º, libro II de la obra del doctor Gustavo Le Bon, *L'homme et les sociétés, leurs origines et leur histoire*, segunda parte; Paris, J. Rothschild, editor, 1881, pág. 97. Además, Adolfo Pictet, en su obra *Les origines indo-européens ou les Aryas primitifs*, tomo II, páginas 101 y siguientes, se ocupa de la agricultura en general y ayudándose de los datos de la paleontología lingüística, trata del cultivo y sus instrumentos, de la preparación de los cereales, útiles y aperos de labranza, etc.

(1) Véase H. C. Carey, *Principios de ciencia social*, edición española de 1888; capítulo 4.º, *De la ocupación de la tierra*. Según Carey, se necesitan ochocientos acres de tierra para que un cazador se proporcione la cantidad de alimento necesaria, la cual se produce con medio acre cultivado. De manera, que, según este cálculo, la tierra cultivada y el estado agrícola tienen la facultad de alimentar una población de mil seiscientos, cuando la caza sólo alimenta uno (véase todo el capítulo 4.º hasta el final). Federico de Hellwald, en la *Historia de la civilización: la aurora de la civilización, transición á la agricultura*, edición española, páginas 114 á 117, demuestra igualmente que el hombre empezó á cultivar los terrenos menos fértiles.

más esfuerzo, terminando por los que daban mayor resultado con menos trabajo material.

28.—Con el progreso de la vida agrícola se estableció definitivamente la vida sedentaria, pero no basta que un pueblo sea agricultor para que sea definitivamente sedentario (1). La agricultura es el primer paso, el más importante para el establecimiento definitivo de una sociedad sobre condiciones de estabilidad y costumbres sedentarias; pero es indudable que ha influido extraordinariamente en este orden de vida social el establecimiento del hogar ú hogares, punto permanente donde se reúne la familia, la clan ó la agrupación primitiva, lo cual fué debido á la invención de la lumbre y arte de encender y conservar el fuego, y al progreso en la construcción de viviendas y edificios.

Cuando un grupo, una familia, una serie de agrupaciones,

(1) Según Hellwald, *Historia de la civilización*, los antiguos germanos, siendo agricultores, no por esto dejaron de ser nómadas, y cita en apoyo de esto el testimonio de César (*De bello gallico*); pero en la edición que obra en mi biblioteca (*La guerre de Jules César dans les Gaules*; Parma, Imprimerie royale, 1786, con observaciones de Pecis, tomo III), leo precisamente todo lo contrario. En el cap. 5.º, que lleva el epigrafe *Descripción de las costumbres de los galos y de los germanos*, pág. 47 y siguientes, leo lo que sigue: «Toute leur vie se passe á la chasse ou á la guerre.....» (habla de los germanos); y luego más abajo dice: «Ils ne s'attachent point á l'agriculture, et ils ne vivent presque de lait, de fromage et de chair. Nul si á un champ fixe et qui lui appartienne en particulier; mais tous les ans le Magistrat en assigne ou il plait á une communauté, ou á une famille á proportion du nombre des membres qui la composent, et au bout de l'an ils le font passer ailleurs. Ils apportent plusieurs raisons de cette coutume; c'est pour empêcher qu'on ne s'accoutumé dans un endroit au point de négliger les armes pour l'agriculture; pour éviter qu'il ne prenne envie á chacun de s'attendre; et qu'á la fin les grands ne chassent les petits; pour que l'on ne pense point á bâtir des maisons commodes, á fin de se mettre á couvert des injures de temps, et qu'il ne prenne á personne la fantaisie de s'enrichir ce qui ne manque guère de faire naître la division, et la mes intelligence; en fin, pour que chacun vive dans l'union, et dans la paix envoyant que les plus puissants ne sont pas plus riches que les autres.»

Además cita Hellwald á muchas tribus indias de la América septentrional, que siendo agricultoras no por esto dejaron de ser nómadas (*Historia de la civilización*, edic. esp., pág. 117). Según dicho autor, la noción de la propiedad inmueble sólo podía formarse y acentuarse en la *arboricultura*, y el criterio del arraigo nace con el ejercicio duradero de la *agricultura*, pues el hombre calcula que lo que el suelo le produjo en un año no le negará en el próximo, y que no necesita buscar lejos lo que tiene en la mano, cuyo estado de cosas es el más favorable para la formación de Estados y Naciones.

familias ó tribus, tienen costumbres sedentarias, y por lo tanto, viven constantemente en un punto dado, se hace indispensable que una parte de la población se dedique al transporte para proveerlas de cuanto necesiten. Mientras una parte de la población esté fija, otra va y viene y se dedica al *transporte*; de ahí una nueva división establecida en la sociedad: los individuos que viven una vida sedentaria, y los que transportan. Estos últimos son intermediarios entre productores y consumidores, y dan á los unos lo que no hace falta á los otros, desarrollando el cambio extraordinariamente y dando origen al comercio. El hombre nómada, en primer lugar, no puede tener muchas viviendas, y en segundo lugar, hace depender las condiciones de su vida de lo que encuentra por los puntos donde pasa; empero cuando una gran parte de la población tiene costumbres sedentarias, como no puede obtener todo cuanto necesita directamente en el punto en que se produce, le es preciso encargar á otro el abastecimiento, la provisión, ó cuando menos, el transporte. La vida sedentaria no empieza precisamente con la vida agrícola, pues antes de llegar á este período de la vida económica tenía costumbres sedentarias el hombre de los palafitos ó habitaciones lacustres, el que vivía en puntos muy fortificados ó inaccesibles rodeado de peligros; las agrupaciones estacionarias, compuestas de gran número de familias y de individuos, entre los cuales la cohesión social era necesaria para la mutua defensa, ó las que se hallaban unidas por una causa accidental cualquiera—la permanencia del fuego y otras—que debía obligarles á estar fijas en un punto determinado.

No puede ser compleja la vida del hombre nómada cargado con sus armas, y que en su caballo ó en la recua que le sigue lleva su mujer, sus hijos, sus provisiones y su tienda. La civilización nómada es siempre estacionaria; la civilización siempre creciente, el progreso, únicamente deben buscarse en la vida sedentaria. En los primitivos tiempos, en que eran difíciles los transportes por falta de caminos y medios de locomoción, habían de dedicarse á la vida nómada del transporte gran número de personas y animales, y á medida que fueron mejorando los caminos y los medios de comunicación, se necesitó menor esfuerzo para efectuar el transporte, y en consecuencia,

menos hombres útiles tuvieron que dedicarse á esta función, lo que dió por resultado un mayor número de hombres que pudieron dedicarse á la vida sedentaria.

En las sociedades cuyo estado de civilización es tan incompleto que la función del transporte no está organizada todavía, el hombre ha de ir á buscar el objeto útil donde se encuentra, y á medida que los transportes se extienden y organizan, el objeto útil va á buscar al hombre. El *transporte*, como función social, no tiene razón de ser sin un *centro* ó varios *centros de población*, constantemente fijos en un mismo punto y con costumbres sedentarias (palafitos, habitaciones en cuevas, en edificios inamovibles, puntos fortificados, centros de población agrícola, etc.). A medida que se han desarrollado y multiplicado estos centros, se ha desarrollado el transporte y el cambio.

29.—Sólo con la vida sedentaria puede marcarse la división de funciones sedentarias y nómadas en la vida social; sólo con ella y merced á ella, mientras unos se dedicaban á las diversas industrias y á la agricultura, otros se dedicaban al transporte y al comercio, ofreciendo á unos los productos sobrantes de los otros y creando estas funciones intermedias del organismo social (1); pero igualmente debemos reconocer que la vida sedentaria era compatible con el ahorro, sin el cual no se comprende un cúmulo de materias sobrantes disponibles para el cambio. Por último, el desarrollo de las artes bellas y útiles, de los oficios, de las industrias, de las ciencias y de este inmenso grado de desarrollo de la división del trabajo en las sociedades civilizadas, que ha dado origen á las funciones superiores intelectuales y morales, á las distintas profesiones artísticas, á las categorías y cargos superiores, y á las clases directoras de la sociedad que se consagran á la vida intelectual, moral y religiosa de la misma, todo ello es incompatible con un estado que no sea exclusivamente sedentario (2).

(1) Acerca la diferenciación de estados de la vida económica, artes, oficios, profesiones, comercio, etc., véase Spencer, *Universo Social*, pág. 508 hasta fin del capítulo, tomo II.

(2) Siendo un paso importantísimo en la senda del progreso económico todo cuanto tiende al establecimiento de la vida sedentaria, no deja de tener gran interés cuanto contribuyó ó ha influido en esta manera de vivir, y es

Todas estas funciones de la vida social que son de un orden superior, por cuyo motivo las denominamos supereconómicas, tienen indudablemente su influencia en la vida económica, demostrando un grado de cultura extraordinario por efecto de la

indudable que la *permanencia del hogar* es una de las condiciones que influyó más eficazmente. En épocas remotas, mientras el hombre luchaba y cazaba, la mujer debió quedarse en el hogar primitivo, en la tienda, en la cueva, etc., procurando que no se apagara el fuego. Aun hoy, entre los tasmanianos, las mujeres son las encargadas de conservar el fuego (Dove, *Tasmanian Journ., of nat., sc.*, 1). El hombre primitivo desconoció el uso constante del fuego y no lo aprovechaba, como les acontece á algunos salvajes modernos (P. Gobien, *Histoire de l'archipel des Larons*); más tarde debió usarlo accidentalmente; pero hemos de suponer que en periodos glaciales, en épocas de un frío intenso y constante, debió sentir la necesidad de tener fuego permanente, y como no lo necesitaba cuando salía á cazar ó á sus expediciones, sino cuando llegaba á su choza ó tienda aterido de frío, es natural encomendara esta tarea, que requiere un trabajo continuo, á la mujer. La permanencia del fuego en un mismo punto debió dar origen á centros de familia, de clan, de tribu, constantemente reunidos, con costumbres semejantes, lo cual unido á la influencia de la agricultura y de las construcciones, contribuyó eficazmente al establecimiento y extensión de la vida sedentaria. La invención de encender lumbre tiene además otras consecuencias (véase Hellwald, *Historia de la civilización*, edición española, pág. 82), la permanencia de centros de población en un punto determinado, en donde se acaparaban las provisiones guardándose en graneros subterráneos, como, por ejemplo, los silos (véase Daux, *L'industrie humaine*, pág. 199 y siguientes). Como lo indica la palabra española *hogar*, antiguo *fogar*: provenzal, *foquier, fuquier*; francés del siglo XII, *fuiet*; moderno, *foyer*, del bajo latín *focarium*, derivado del latín *focus*, fuego. (Artículo *hogar*, del *Diccionario etimológico de la lengua española*, por D. Roque Barcia; Madrid, 1881, tomo II.) Casi todas las palabras que significan *casa*, *hogar*, etc., derivan de palabras que tienen relación con el fuego ó con las construcciones de piedra, como *acanta*, *taka*, provienen de *acman*, piedra (véase pág. 334, tomo II; A. Pictet, *Les origines indo européennes*; Paris, 1877). Acerca de los antiguos hogares, véase la nota segunda, *Les foyers antiques*, pág. 377; A. Daux, *L'industrie humaine*; Paris, 1877. Es inútil decir cuánto influyó en la vida sedentaria la sustitución de la tienda por la cueva, la choza y el edificio de piedra, esto es, por una habitación humana fija é inmóvil en el suelo. Tylor, en su obra *Antropología*, edición española, pág. 261, estudia las diversas moradas humanas, cuevas, chozas, tiendas, casas, construcciones de piedra y ladrillo, y el desarrollo de la arquitectura; bien que el instinto de los castores y de otros animales nos demuestra que no es exclusivo de los hombres la aptitud para construir viviendas. Acerca del instinto de construir viviendas en los animales, véase Milne Edwards, *Leçons sur la physiologie et l'anatomie de l'homme et des animaux*, tomo XIII, parte segunda, pág. 509. Además, Mr. Wood, en un ingenioso trabajo, ha demostrado la aptitud de los animales para toda clase de industrias en un libro publicado en español con el título de *Los Precursores del arte y de la industria: Revelaciones de la naturaleza*, por J. G. Wood; traducción de Enrique Leopoldo de Verneuil, publicado en Barcelona en 1886.

mayor división del trabajo, de la mayor diversidad de servicios y productos que entran en juego en el mecanismo social, por el mayor grado de inteligencia que preside á las funciones sociales, contribuyendo con todo ello á que el cambio tome mil formas y se extienda hasta lo infinito.

En los tiempos modernos y en el seno de las sociedades civilizadas, la división del trabajo se extiende hasta lo infinito, y según expresión de Stanley Jevons, comprende desde la reina y sus ministros hasta el último barrendero (1).

(1) Véase Stanley Jevons, *L'economie politique*, traducción del inglés de H. Gravez. En esta obra aparece expuesto el principio de la división del trabajo y sus ventajas principales. Hace notar S. Jevons que la división del trabajo no sólo conduce á la invención de máquinas que abrevian el trabajo material y el esfuerzo, si que permite que los hombres ingeniosos formen de la invención la base de una profesión.

Los economistas aciertan y adelantan mucho en sus investigaciones cuando aplican las leyes naturales al estudio de los fenómenos del orden social, y de ello es buen ejemplo el principio de la división del trabajo que encontramos en la esfera de lo orgánico, en el mundo de la fisiología y que encontró Smith y otros economistas ingleses en la vida de las sociedades. Sobre la multiplicación de los servicios, adaptación personal, adaptación local, combinación del trabajo, véase Stanley Jevons, obra citada, edic. Gravez, páginas 49 y siguientes. El estudio magistral sobre la división del trabajo se encuentra en H. Spencer, *Inducciones de la Sociología*, edic. esp., con el título de *El Universo Social*, tomo II, págs. 425 á 548.